

Resumen de conferencia para el 54 Congreso de Americanistas, Viena 2012.

Título: "Una extranjera en Madrid. Sobre la novela "Pasajera en tránsito", de la escritora colombiana Yolanda Reyes".

Por: Ana María Velázquez Anderson

La novela *Pasajera en tránsito* plantea el exilio, de carácter temporal, de una joven bogotana que llega a España en 1982 para cursar estudios superiores de Literatura. La protagonista, a la vez que vive la experiencia de su propio exilio, es observadora y receptora de otra migración muy importante que estaba ocurriendo en ese momento en Europa: el exilio argentino masivo de los años setenta y ochenta a raíz del golpe militar encabezado por Videla en Argentina.

No se trata de un testimonio de una perseguida política sino de la mirada crítica sobre un colectivo en el exilio de una mujer que es, a su vez, extranjera. Este es un elemento novedoso en la novela multicultural femenina en América Latina que, por lo general, plantea sólo la experiencia de la protagonista como exiliada, mas no como sujeto receptor de inmigración.

María Fernanda, o María, como la llaman en Madrid sus compañeros de residencia, reformula y resignifica así su rol femenino a través del contacto con esos otros exiliados y experimenta procesos de identificación/desidentificación que van desde el rechazo por aquellos que apoyan al gobierno de los militares, hasta la admiración secreta a las misteriosas mujeres que le contaron un día en un apartamento en Madrid que pertenecían a un movimiento político que reclamaba saber el paradero de sus hijos, los desaparecidos del gobierno militar argentino, que había comenzado con el simple caminar con los pañales de sus hijos en la cabeza, a modo de pañuelo, en la emblemática Plaza de Mayo, de Buenos Aires.

En España, perseguidos y receptores encarnaron roles en una situación inesperada para la que ninguno de los actores estaba totalmente preparado. Se produjo una ruptura de mitos, prejuicios y arquetipos para dar paso a nuevas relaciones e interpretaciones de la realidad que se vivía conjuntamente. De la relación con el otro extraño y ajeno, nació un sentimiento que condujo a un "nosotros", imposible de escindir, por empatía o por solidaridad.

El lugar del exilio se convierte en un espacio de reconstrucción del mundo y de la identidad. Según Elda González Martínez, el exilio “es el lugar donde algunos construyen un proyecto de vida. En el transcurso, aunque no sea de forma premeditada, van estableciendo nuevas relaciones, detectan las cosas que les une a su entorno y las diferencias y valoran las posibilidades que les brinda España. A la vez que reconstruyen su identidad asumiendo precisamente las discrepancias que encontraron al llegar y que no esperaban”. (González Martínez, 2009)

Más que exiliados, los argentinos, y unos años antes los chilenos, que comenzaron a huir de la dictadura militar de Pinochet, en 1973, fueron considerados desterrados o refugiados políticos, es decir, que habían perdido la posibilidad de retorno a su país de origen. Se salía de la Argentina por dos razones principales: el resguardo de la vida o el terror que emanaba de los organismos oficiales y que hacía que el ciudadano, la ciudadana, aun sin intereses políticos, se viera privado de sus derechos fundamentales al trabajo, a la comunicación, al estudio, a la libertad y hasta la misma vida. “La historia del exilio argentino de la década del 70’ debe ser abordada en el marco del proceso de violencia política imperante en la Argentina desde 1974-75, y especialmente, a partir del terrorismo de Estado impuesto entre 1976 y 1983. Así, la salida forzada del país de miles de argentinos fue un resultado directo de las prácticas represivas implementadas desde el aparato estatal y paraestatal, junto con el secuestro, el encarcelamiento, la tortura y la desaparición sistemática y forzada de personas. Por ello, la historia del exilio de ese período presenta características específicas que lo distinguen de cualquier otro proceso demográfico de emigración argentina previa o posterior.” (Franco, 2004)

Continúa la profesora Franco explicando que la importancia del proceso latinoamericano pudo apreciarse en los principales países de acogida de los exiliados. Dejaron de ser argentinos y chilenos para convertirse en la representación simbólica de todos los exilios políticos ocurridos en América Latina a través de su historia. Grandes intelectuales europeos alzaron su voz en contra de los gobiernos militares del cono sur al observar y conocer de primera mano los testimonios de los torturados y perseguidos que lograron escapar.

La España postfranquista de la época no presentaba grandes inconvenientes a la hora de entrar. “Una vez en Europa, superar el control policial en el aeropuerto de Barajas o en el puerto de Barcelona era algo que no revestía dificultades. Tampoco se presentaban a la hora de permanecer en el país, la primera ley que impone medidas restrictivas se aprobó en 1985, la llamada Ley de extranjería. Hasta entonces los argentinos ingresan a España como turistas, pudiendo permanecer en esta situación durante tres meses. Pasado ese lapso de tiempo renovaban su estancia, por un periodo igual del que ya habían dispuesto”. (González Martínez, 2009)

Además, los migrantes procedentes del cono sur eran vistos con tolerancia por los republicanos españoles que veían repetirse en ellos su propio angustioso exilio hacia América, en el pasado, a raíz de la guerra civil. “Para los vencidos de la Guerra Civil española, los desterrados latinoamericanos eran las otras víctimas del campo derrotado”. (González Martínez, 2009)

Por otra parte, las artes rompían paradigmas y tabús. Hay que recordar que España acababa de salir de una dictadura que controlada todas las instancias de poder. El gobierno ejercía un férreo control sobre los medios culturales. Es sólo a partir de 1973, a la muerte de Franco, que la ciudad comienza a respirar aires de libertad creativa. Poco a poco se van recuperando espacios artísticos, los creadores se trasladan de las provincias a la ciudad capital y los que habían permanecido en el exilio regresan. Las ideas de cambio son asimiladas y expuestas en las nuevas creaciones, entre las que destaca la producción del director Almodóvar, figura central de la “movida madrileña”, movimiento contracultural de gran relevancia que irradió desde Madrid a otras ciudades españolas, y de otros creadores nacionales y extranjeros.

María y Gabriel, un militante de izquierda argentino, profesor universitario y psiquiatra, se encuentran en sus respectivos exilios y se enamoran. María descubre en Gabriel un gran maestro de cine europeo, al que ella había tenido poco acceso en Bogotá. Los enamorados van al cine constantemente tratando de recuperar “el tiempo perdido”, es decir, los años de mal cine en sus ciudades de origen. Los amantes hablan de lo que han visto y de Fellini, Buñuel, Visconti, Saura, recorren los sitios madrileños emblemáticos de “la movida” que Almodóvar recreaba en los años ochenta del siglo

pasado y que se convirtieron en marcas de ciudad: La estación de Atocha, la calle de Almagro, de “Mujeres al borde de un ataque de nervios”, la Plaza Mayor, el lugar de residencia de Carmen Maura y Penélope Cruz, en “Volver”.

“Mamá cumple cien años”, de Carlos Saura, es una película que aparece en la novela como una crítica a la hipocresía del mundo que estaban dejando atrás y en la que María se apropia de las imágenes para explicar su propia necesidad de rupturas. Fue filmada en 1979, con elementos de un surrealismo rezagado. “Es una realización que alude claramente al período franquista en España y donde, a través de la figura materna y de la vieja casa que ella habita, seguramente se pretende esbozar la metáfora de un pasado que pervive y que se debate entre los intereses contradictorios de los hijos de la familia, que finalmente quedan divididos entre aquellos que quieren matar a la madre y aquellos que desean su salvación. La película pretende narrar el momento en que los proyectos truncos del pasado se entrecruzan con la urgencia de asumir posición frente a un futuro incierto.” (Brusiloff, 2010)

En la novela “Pasajera en tránsito”, aparece una generación de jóvenes a quienes les tocó vivir un mundo sórdido y oscuro en Argentina y otro deslumbrante y mágico en Madrid. La presencia de lo femenino como partícipe y observador de ambos mundos, cambiantes y explosivos, es importante porque coloca a la mujer y las relaciones que esta establece con el mundo como epicentro del cambio y la transformación, no sólo íntima, personal, sino también social. Le otorga a lo femenino verdadera relevancia, aunque después, al final, de aquella época de tantas bambalinas, no le quede nada a María, ni a Gabriel, más que un inmenso continente que los separará para siempre.

Los textos para la investigación realizada fueron, principalmente, de autoras de vanguardia sobre crítica literaria femenina y la clásica crítica feminista, o sobre movilidad y migración de investigadoras mujeres, con algunas aportaciones de autores tradicionales. Se buscó hacer la aproximación a partir de lo femenino que trabaja a lo femenino y plantear así una mirada más cercana a la narrativa femenina multicultural en América Latina.